

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera " . . . 0,50 "

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Y EL CENSO ELECTORAL

Decíamos en nuestro número último que en la junta convocada por el Centro Obrero, á la que asistieron representaciones de todos los partidos políticos del país, hubo unánimes pareceres en cuanto á la necesidad y conveniencia de que el Censo electoral se rectificase; pero que, en cuanto al procedimiento, habíanse manifestado opiniones discordes por algunas de las representaciones reunidas, y que, en vista de ello, con el interés que empresa tan principal requiere, con el empeño que obra tan importante demanda, buscábamos á toda costa medios de avenencia, fórmulas de concordia, que esperábamos alcanzar.

Desgraciadamente, nuestro deseo no ha conseguido en ese punto el éxito total que anhelábamos. Era nuestro ideal ver un día unidos á todos los partidos políticos, teniendo como centro ó núcleo de su unión á una sociedad tan independiente, tan honrada y tan neutral en política como el Centro Obrero, para llevar á cabo la obra hermosa, imparcial y meritoria de dar á cada ciudadano su derecho: ejemplo incomparable que, de haberse realizado, habría puesto los términos de las futuras luchas electorales en un nivel muy alto y decoroso, sin violencias, sin coacciones, sin arbitrariedades, evitando el abuso que agarrota y estruja años y años á los que se tiene por débiles, á los pobres, á los humildes, á los trabajadores, y en un momento, por el natural reflujo del oleaje humano, por el rebote propio de toda fuerza violenta que choca y se repele á sí misma, ocasiona tumultos, produce disturbios, derrama sangre y pone rabias de fiera indomeñable en los espíritus más tranquilos y sosegados.

Eran nuestro anhelo la paz y la concordia; queríamos que la justicia por sí misma se impusiera; allanar el camino de la verdad, para que no hallase tropiezos. Pero he aquí que, contestes todos los partidos políticos con nuestra iniciativa, siendo todos ellos en nuestra junta pregone-

ros del bien que se encerraba en nuestros propósitos, puesta sobre las nubes por todos los labios la importancia de nuestro empeño generoso, luego vinieron los pretextos, las excusas, los reparos de leguleyo, los distingos de bizantino, y cuando todos nos hallábamos en pleno camino real, al parecer dispuestos á la marcha, algunos han buscado la vereda por donde poderse escurrir de nuestra compañía, que calificaban de grata, pero que realmente les era molesta y enojosa.

Al público debemos la verdad á secas. Se la diremos, porque no queremos que las hablillas menudas tuerzan ó desvirtúen la exacta realidad de los hechos.

Los partidos adictos

Son adictos incondicionalmente á nuestro pensamiento y trabajan ya porque se lleve á efecto, con todos sus elementos: el partido tetuanista, el romerista, la Unión Nacional, el gamacista, el republicano progresista y el grupo que acaudilla el Sr. Mazón, disidente del partido liberal.

Con el mayor entusiasmo prestaron su conformidad á la iniciativa nuestra, y la están secundando con un celo y una constancia merecedores del más ardiente encomio. Su concurso, sin doblez ni falsedades, es garantía de éxito.

Los partidos no adictos

LA UNIÓN REPUBLICANA

Invitamos á este organismo político, como á todos, á nuestra junta, en la persona de su presidente. Concurrió, enviado por el Sr. Reverte para que le representase, D. Jesús Pinilla Mateos, el cual hizo constar que el Comité ó Junta Municipal de su partido no había tenido tiempo de reunirse para tomar acuerdo sobre la cuestión de que se trataba, y que, por consiguiente, dejaba para después la definición de su actitud.

Esa actitud se expresa en una carta que envió luego el Sr. Reverte á la presidencia del Centro Obrero, cuya carta transcribimos á continuación, para que sea conocida del público antes que los comentarios que nos sugiere.

Dice así:

«Lorca, 25 de Febrero de 1902.

Sr. D. Manuel Moya, Presidente del Centro Obrero.

Muy señor mío y estimado amigo: Como ya tuve el gusto de explicarle verbalmente, me fué imposible reunir, á tiempo, la Junta municipal del partido «Unión republicana», que tengo el honor de presidir. Cuando esto ha podido efectuarse, hemos examinado la cuestión planteada por ese Centro de su digna dirección y resuelto, de acuerdo con nuestra tradición é instrucciones de los centros directivos, renunciar el honor que esa Sociedad *no republicana* nos hace, invitándonos á realizar en comandita con todos los políticos locales, el acuerdo por ella tomado, de purificar el censo electoral; empresa esta que habremos de abordar nosotros, si hubiere ocasión, cuando y como nos convenga.

El enumerar los motivos en que se ha fundado tal acuerdo, sería larguísima tarea é impertinente de todo punto, en esta carta, pero si debemos afirmar terminantemente, que el intentar arrancar por la persuasión ó la amenaza, los medios de imposición que en sus manos tienen los partidos del turno, nos parece labor inocente y estéril.

Nosotros, amigo Moya, estamos plenamente convencidos de que, solo la República, con sus austeros é integérrimos hombres, podrá ir curando la grave enfermedad que, en el cuerpo y en el alma de esta infeliz patria española, han producido 28 años de inmoral y funesta política restauradora.... y todo este tiempo, sin vacilaciones ni desmayos, sin arrastrarnos jamás, en busca de medros personales, á los pies de ningún cacique, en nuestro humilde puesto de soldados disciplinados estamos, con los brazos y el alma abiertos siempre para recibir en ellos á los hombres honrados que quieran ayudarnos. Pero mendigar la salvación del país de los mismos hombres que creemos autores de su ruina, eso..... eso, ni lo hemos hecho ni jamás lo haremos.

Aprovecha gustoso esta ocasión para repetirse de V. afectísimo amigo y s. s.

q. b. s. m.

ISIDORO REVERTE.

Perdónenos el señor Reverte.

Tenemos un gran respeto á su persona y una extraordinaria consideración al organismo político que dirige; pero su carta hace saltar de nuestra pluma muy duros conceptos, que ni aquel respeto ni esta consideración nos harán velar ni obscurecer. Nuestro idolo único es la verdad; á ella, sólo á ella debemos y rendimos homenaje.

La conducta del señor Reverte y de la Junta municipal de su partido podrá estar de acuerdo, como reza la carta, con *su tradición*, porque esa tradición es no hacer nada, no moverse á nada, no ayudar á nada, consumir la energía política en una musulmánica pereza, entregar al tiempo y al acaso lo que sólo puede ser fruto de la constancia, del movimiento, de la acción; pero dudamos que esté asimismo conforme esa conducta con las instrucciones de sus centros directivos.

¡Cómo! ¿El elemento republicano á quien representa el señor Reverte, *instruye* á los organismos inferiores en esas prácticas de abandono y desidia, que si se interrumpen es para oponer obstáculos y resistencias y tropiezos á obras tan justas y laudables como esta á que hemos invitado?

¿Por qué razón? ¡Ah! Toda la razón de esa actitud parece consistir principalmente en la frase que la carta subraya: en que convoca una sociedad *no republicana*. Cualquiera que desconozca á Lorca, que ignore la composición de nuestro Centro, nuestra tendencia, nuestros móviles y lea la carta de la Junta de Unión Republicana, creerá que dicha Junta repele airada un requerimiento de personas concupiscentes, inmorales y bajas en política; creerá que el señor Reverte rechaza un contubernio execrable; creerá que su integridad republicana, su austeridad democrática le impide pactar con los *retrógrados*, con los *neos*, con los *reaccionarios*, con todo lo que repelen y arrojan de sí los espíritus abiertos á los ideales progresivos y renovadores.

Pero quien esté al tanto de la realidad de nuestro pueblo, sabe que quien invita no es una entidad *republicana*, porque es algo más que eso, porque es una enti-